

Desde la Ciudad de los Condes

SAN PABLO DEL CAMPO

Enclavada al final o al principio, como quiera mirarse, de la burbujeante y heterogénea calle a la que ha dado el nombre, la iglesia de San Pablo del Campo sigue enraizada en la tierra que un día vió elevarse vacilante las primeras piedras que eran cimiento de la belleza austera que durante siglos, y sobreponiéndose a todas las calamidades, fué el nódulo de fe en la conciencia histórica y ancestral de nuestra ciudad. Sus muros torturados son la faz de los hombres caídos de bruces sobre la tierra, cuya cadena de continuidad y esfuerzo común ha enjugado los trágicos avatares de nuestras pasiones en el devenir de las horas que forman el tablero perenne del hecho humano. Sus muros son el espejo mudo de los que lo construyeron y ejemplo para nuestra generación que los contempla impávidos.

San Pablo del Campo, cuña del románico esforzado, en otro tiempo extra muros de la ciudad, y hoy presencia inerrable en medio del ajeteo multicolor y multitudinario de un barrio hecho de retazos contradictorios, donde la gente anda y desanda sin darse cuenta siquiera que ante ellos, en medio de ellos, con ellos, con su mismo sudor y con su mismo esfuerzo, cambiando, los años por siglos, sigue en pie, después de más de un milenio de luchas el antiguo cenobio benedictino restaurado después del paso de Almanzor y de la considerable destrucción de los almorávides allá por el año 1115 por los cónyuges Gubert Guitard y Rollandis.

Sus lágrimas no fueron de sangre como la de los esforzados corazones que luchan hoy a la sombra edificante de sus muros austeros y callados. San Pablo lloró piedras en la vorágine de los siglos y vió descarnarse su cuerpo, pero su espíritu inhiesto besaba cada vez más alto las fulgurantes estrellas cuyo fulgor no es más que copos de nieve sobre escarcha helada del cielo, como si intentara hablar a Dios y decirle que si la carne era débil su espíritu quería perdurar en el rojo silencio de los siglos y en el azul callado de los cielos.

Su mensaje era cada vez recogido de nuevo y el espíritu tenía de nuevo un cuerpo en que abrigarse, fijos los ojos en la inexpresiva estrella de la destrucción y del sacrificio allí donde soplan los vientos azules y se hunden los negros abismos de la nada.

Su claustro recoleto, obra tardía, quizá del siglo XIII es de planta rectangular. Su belleza emotiva e íntima es mucho mayor que su perfección estética, ya que la misma marca el decenso máximo de la técnica del último románico que se debatía ya en medio de la pujante estética gótica con sus arcos en ojiva como si quisieran clavar una cuña en el corazón del cielo.

A fines del siglo XVI se encontró al lado de la actual iglesia la lápida funeraria de Wifredo II tallada al reverso de una lápida romana, lo cual demuestra la existencia del templo en 912 ó 911 fecha del fallecimiento de dicho príncipe. La creencia es de que tiene aún más antigüedad y ello se basa en dos capiteles de marmol blanco tipo merovingio reemplazados en la puerta de la actual iglesia, que debe datar del siglo XII ó XIII.

San Pablo, sostenidas sus piedras en el corazón de los que sienten en su carne el hálito de siglos, inmortalizado por las lunas nuevas de la historia, sigue en su permanencia, y sus grises son la aurora de la esfera colosal de la fé, que en equilibrio planetario, forman la cuña de laureles y espinas en el aliento grandioso de la protohistoria.

San Pablo es inmortal escuchando el silencio de sus piedras. Sus basamentos cedieron una y otra vez en el decurso de los siglos, pero

cuando pudo quedar de nuevo en silencio y escuchar las voces mudas e insinuantes de las estrellas, sobre el tambor azul y silencioso del cielo, la luna de la desolación se quebró y sus pedazos fueron lanzados contra los que inmolaron, y resurgieron de nuevo como el ave Fénix, volviéndose los corazones de rojo en grises y construyendo con música de latidos la nueva esfera de la fe y el nuevo tabernáculo para el Alma del Mundo.

San Pablo es una pieza única en la historia de Barcelona. No rezuma humedad ni cansancio, no rezuma tedio, ni melancolía por su azoroso camino creador de destrucciones y gestador de voces que profanaron su espíritu. San Pablo del Campo rezuma auteridad, rezuma belleza pura sin antaños innecesarios, rezuma luchas, voces que nos consuelan de nuestras miserias, grandeza gracias al esfuerzo, unidad gracias a la Fe, inmortalidad gracias al empeño diario de un único latido de un corazón grandioso. Sus silencios, sus noches, sus días saben a futuros que identifican el espíritu indomable del hombre románico con el síntesis de nuestra época de transición.

San Pablo del Campo vela en nuestro cielo barcelonés, y cual celaje originario y puro, de unos principios inmortales en su conjunción, la Fe y el Arte, nos abre los brazos a la sensibilidad y a la esquema de la conjunción individual de nuestra hora.

San Pablo guarda entre música de siglos los ecos de las palabras del evangelio de Cristo y la sangre roja de muerte de los que murieron en defensa de ellas.

Luis Bosch C.

Lo que de nosotros se escribe

(Viene de la página 8)

mas obras— o sea José Albertí, premiado en el último concurso del Condado de S. Jordi (y por más señas también potente barítono que, junto con otros amantes de la música (que en S. Feliu de Guixols es esto una cosa seria), y en camaradería con extranjeros de ambos sexos, además del coro local Gesoria, entre sonos de guitarra y otros instrumentos, distraen con sus cantos y risas a los numerosos concurrentes del popular bar-taberna de Can Seis, cuyo dueño es El Canari, que ha cantado como tenor en los principales teatros de ópera de España y del extranjero, y que todavía luce sus facultades haciendo solos en su popularísimo establecimiento cosmopolita y distraído); pues, sí, tanto a Federico Comellas como a mí y en una terraza frente al mar del helénismo inmarcesible que es el Mediterráneo — y en el cual Cataluña ha sido ecuménica — los nombres de Olot y del «Cràter d'Art» sonaron varias y repetidas veces. ¿Podéis imaginaros la emoción que sentimos mi compañero y yo al oír ponderar a Olot y a sus inquietudes artísticas por gente extranjera y en un lugar tan cosmopolita y turístico como es San Feliu de Guixols»

Fábrica de GASEOSS y SIFONES
CERVERA Cerveza DAMM

Vea el último modelo de motocicleta

RIEJU

4 tiempos, 175 c. c., 4 velocidades
Venta al contado y plazos hasta 18 meses de crédito
Representante:

Isidro Roca Carreras

San Juan, 13
SAN FELIU DE GUIXOLS

Fernando FEBRER

PINTURA DECORATIVA E INDUSTRIAL

Economía y perfección en los trabajos.

Pida presupuesto sin compromiso

Algabira, 98 Encargos: Tel. 285

SAN FELIU DE GUIXOLS



Paseo del Mar 12 — SAN FELIU DE GUIXOLS

«Chef» de cocina José Nadal Comas — 1.ª Categoría
«REVEILLONS DE FIN DE AÑO, que no olvidará

Apoteósica entrada al AÑO NUEVO—Gran Baile
Reserva de mesa y venta de tickets para la cena y baile